

## REVISTA EXTRANJERA

## Gibraltar, Malta, Heligoland, Macao.

No es lícito á un escritor español que recorra sucesivamente las cuestiones diplomáticas importantes para su país cerrar el catálogo de las mismas sin referirse, al ménos una vez, á la de Gibraltar, que hace siglo y medio que viene preocupando á nuestros políticos. Para tratarla, si es posible, bajo un aspecto nuevo, despues de tanto como sobre ello se ha dicho, es preciso comparar la intervencion de las armas inglesas en nuestra guerra de sucesion entre Austrias y Borbones con otros sucesos y con otras ocupaciones de plazas fuertes y de territorios que la Gran Bretaña y otras potencias en determinadas épocas tuvieron por conveniente transformar en prendas pretorias del cumplimiento de obligaciones internacionales. La conquista se admite en la ley de los pueblos como origen de soberanía; pero sólo cuando ocurre determinadas condiciones y únicamente la de todo un país, despues de haber declarado formalmente la guerra; pero jamás la de una de sus partes, sobre todo cuando no son colonias, sino miembros de su mismo cuerpo y forman con las demás posesiones parte integrante de su territorio. Dos soberanías dentro del mismo producen los efectos del simultáneo reinado de Eteocles y Polinices en Tebas, que no pudieron entenderse mientras vivían, y cuyas cenizas hubieron de separarse unas de otras en la misma pira, segun refiere la leyenda. Todavía cuando una potencia europea toma posesion, despues de legítima guerra, de parte de otra incivilizada, el interés de la civilizacion en general justifica este hecho, y así se explica la posesion que tenemos y aún debemos ampliar en Ceuta y presidios de Africa. A bien corta distancia se encuentran dos ejemplos de una y otra clase de posesion: la injustificada de Gibraltar por Inglaterra, y la legítima de Ceuta y demás plazas marroquíes por España. Y para señalar más estas diferencias conviene añadir que nosotros no las adquirimos á traicion, sino por conquista unas, y á consecuencia de la anexion de Portugal las otras, y que Inglaterra, poseyendo á Tanger, la abandonó cuando sus políticos no sabian tanto como los actuales. La posesion de Gibraltar nunca pudo tener, cuando más, sino el carácter de provisional y transitoria en tanto que el Archiduque Carlos, competidor de Felipe V, no renunciase, como despues solemnemente lo hizo, á sus pretensiones al trono de España.

Esto prescindiendo de que la manera de ocupar la plaza, si tiene ejemplos, no son muchos, por lo contrario á toda ley de guerra en la historia de las relaciones internacionales, y para mayor contraste allí fué donde los moros honraron al caballeresco Alfonso XI.

También Calais, á consecuencia de las prolongadas guerras entre Inglaterra y Francia, que llenan una gran parte de la Edad Media, fué ocupada por los ingleses, que poseyeron la ciudad hasta el reinado de María; pero no ha de olvidarse que los monarcas ingleses, con más ó ménos títulos, pretendian la sucesion de Francia en propio nombre y no como auxiliares (de ningun otro soberano, y que con títulos legales en aquellos siglos poseian una gran parte del territorio francés hacia el Mediodía y el Occidente, que los naturales querian arrebatarles para unirlo al patrimonio de sus Reyes y á la llamada Isla de Francia. De manera, que entre la ocupacion de Calais y la de Gibraltar hay una inmensa diferencia, lo que no obsta á que hubiese sido justa la reivindicacion de la ciudad cuando tuvo que soltarla de sus garras el leopardo británico, gracias al valor del contrario ejército y á la decision de algunos ciudadanos, comparables al Régulo de las guerras púnicas por un patriotismo que nunca será bastante loado.

Las islas, así como están separadas de los continentes por la misma naturaleza, no se creen generalmente ligadas con tan fuerte vínculo á las naciones que en ellas ejercen soberanía como las partes verdaderamente integrantes de su territorio. De esto hay infinitos ejemplos en la historia de todos los siglos y naciones. El archipiélago Jónico y mucha parte del llamado propiamente así, ¿quién duda de que son países griegos? Y sin embargo, ¿quién no ve que las mismas naciones protectoras del nuevo reino no los consideran tan ligados á Grecia, y que Inglaterra se ha adjudicado á Chipre la isla de Venus, como el Epiro

y la Macedonia? Por eso no consideramos que la ocupacion de Heligoland ni la de Malta lastimen los intereses alemanes é italianos como la de Gibraltar los de España. Y por eso también nos duele que hayan podido más en el ánimo de los políticos ingleses las razones de sensibilidad y el deseo de que su generosidad se aplaudiese al ceder á Grecia las islas Jónicas, que las de justicia que no prescriben para devolvernos á Gibraltar, una de tantas porciones de nuestro territorio como á viva fuerza reivindicamos de los árabes.

Los portugueses poseen á Macao en el mismo territorio chino, donde se ve que un país tan reducido como Portugal proyecta la sombra de sus quinas sobre el mayor imperio del mundo; pero aquella posesion es justa y legítima, en nuestro concepto, porque era interés de la civilizacion europea abrir alguna brecha en un territorio herméticamente cerrado á las relaciones con todos los pueblos; esto, prescindiendo de que Macao es uno de los pocos gloriosos restos del dominio de los portugueses en Asia, el cual consiguieron á fuerza de innumerables trabajos y de heroicas victorias.

*Novo reino que tanto sublimaram.*

¿Qué más? Aviñon, cedido á los Sumos Pontífices por su legítimo soberano, segun las leyes y prácticas de la Edad Media, tuvo que volver, aunque á consecuencia de una revolucion, á poder de la nacion francesa, porque el nuevo derecho público no consentia que se repartiese dentro del mismo territorio el poder soberano. La misma Francia, que reivindicó la antigua ciudad de los Papas, convirtió, andando el tiempo, sus armas á custodiar el patrimonio de San Pedro, y no fué por cierto la República la que en nuestros días ha consumado sus ruinas.

La amistad de los ingleses con los españoles (*honny soit qui mal y pense*) durante la guerra de la Independencia, no produjo, como parecia natural, la devolucion de una parte de nuestro territorio. Ni el espíritu de hostilidad de Carlos III, cuya memoria no podrá censurarse por haber olvidado la cuestion de Gibraltar ni podrá negársele el deseo de vengarse de los ingleses por la conducta que observaron con él siendo Rey de Nápoles, ni el sistema de alianzas de los tiempos que siguieron, sobre todo en épocas liberales, han podido tanto como el cambio de las circunstancias, que hacen hoy ménos importante la posesion de aquel pedazo de tierra y han producido en el ánimo de los políticos, y aún en la opinion pública de la Gran Bretaña, la idea de aprovecharse aún de las pérdidas y de obtener algun resarcimiento por devolvernos lo que pertenece á España. Pero ¿cómo se ha de creer en la sinceridad de tales declaraciones cuando los ingleses ocupan hoy una porcion mayor de territorio que la que debería corresponderles, aún suponiendo la posesion exenta de todo defecto? ¿Cómo se ha de creer en vanas y extraoficiales promesas cuando Gibraltar es uno de los grandes focos del contrabando y está cada día abriendo nuevas heridas, no ya sólo en la honra, sino en los tesoros de España? Afortunadamente conservamos todavía una de las llaves del estrecho y ésta no es probable que pase á otras manos.

No creemos improbable que las vicisitudes de la política inglesa traigan al fin una transaccion con nuestro Gobierno y que la bandera española se ostente de nuevo en la montaña de Tarik; pero no debemos olvidar que en el momento presente no sería tan ventajosa para nosotros la posesion de aquella como perjudicial la pérdida de algun presidio africano, y que en este continente es principalmente donde se ha de adquirir influencia y conservar la que ya se tenga; por tanto, sin precipitar los sucesos, nuestra política debiera consistir en aprovecharnos de todas las ocasiones que se ofrezcan para hacernos amigos en las montañas del Atlas y en esa porcion de territorio que más ó ménos tarde se desprenderá del imperio marroquí. Los griegos, vencedores en las guerras medias, no se creyeron vengados del ultraje que les infirieron los asiáticos mientras no condujeron hasta la misma Persia las triunfantes armas y la obra de Milciades y Temistocles no se declaró concluida hasta que Jenofonte, Agesilao, y por último Alejandro, sometieron á los helenos al antiguo invasor. Por eso ninguna guerra fué tan popular en nuestro país como la de Africa en 1860, porque se creyó que á los almohades y á los almoravides, con las huestes que nos fueron contrarias en las Navas de Tolosa y en el Sa-

lado, era preciso contestar al cabo de siglos con una guerra de ocupacion. Por eso no se debe ceder una pulgada de tierra en el Norte de Africa, favoreciendo por el Occidente el progreso de la civilizacion europea y esperar el día en que de una ú otra suerte el atentado que cometieron los ingleses se repare; pero no por cambios de territorio, sino como reconocimiento del derecho que nos asiste para recobrar una parte del suelo español. Si los ingleses pidiesen nuestro auxilio en alguna de sus empresas podríamos también concedérselo, consignando empero la previa devolucion de Gibraltar.<sup>1</sup> Por lo demás, preciso es tener presente, y deplorar como una consecuencia de nuestro carácter, que los poetas, aún los más patriotas, apenas han dedicado un verso á la pérdida de Gibraltar y á la esperanza de su reconquista; que nuestros diplomáticos dejaron pasar ocasiones propicias, como la del Congreso de Viena, sin tratar esta cuestion, mientras las demás potencias suscitaban conflictos por la conservacion de los derechos de tal ó cual familia, de oscuros Príncipes *mediatizados*; que en las Cortes apenas se ha citado el punto de que tratamos, y que no ha entrado en el programa de ningun partido político español solucion alguna respecto al mismo, todo lo cual nos prueba que es muy lento y difícil formar entre nosotros lo que se llama *opinion pública*. Esto, por último, ni concede al que nos lo tiene derechos, ni priva de ellos á quien pretende ostentarlos.

Syra es poco más que un peñon en el archipiélago, y los comerciantes griegos de la ciudad, con sus recursos y con sus esfuerzos de clase, prepararon la independencia del reino helénico, no ménos que sus compatriotas del Phanar en Constantinopla: tanto puede la opinion pública donde al fin se forma unánime y compacta para la consecucion de los grandes propósitos nacionales. La política inglesa *ni se arrepiente ni se enmienda*, puesto que en el territorio de Balize, en Honduras, tiene otro Gibraltar americano. Cuéntase que otro partidario del pretendiente Carlos, el Almirante de Castilla, D. Juan Enriquez, queria que se apoderase Portugal de Bayona, en Galicia, al tiempo que perdimos á Gibraltar.

M. Hennebert, profesor de Saint Cyr, en su reciente obra *L'Europe sous les armes*, cree que España se halla suficientemente defendida en sus costas y fronteras, y que si alguna potencia extranjera no fuese de esa opinion, saldria malparada intentando un ataque.

## Los nacimientos y la critica histórico-artística.

La pintura, como la representacion en general, debe imitar la naturaleza; los pintores, como los escritores, al tratar asuntos históricos deben dar lo suyo á las personas, á los lugares, á los tiempos; regla que establecen los preceptistas de acuerdo con el sentido comun y por la cual vamos á juzgar á casi todos los que han representado el Nacimiento del Salvador. Allá se las haya Renan, colocando por capricho en Nazaret el lugar de la escena: los peores artistas, como los más sobresalientes, lo colocan siempre en aquella mínima entre las ciudades de Judá, cuyo glorioso destino habian predicho los profetas (*Michaas*, V. 2.); muchos desfiguran de tal suerte ese mismo lugar, que entre nubes de ángeles y figuras alegóricas no dejan percibir si lo que se tiene á la vista es un hueco del muro de la ciudad, un pórtico, una casa ó un pesebre. Pero casi todos los que en telas de grandes dimensiones ó en la estatuaria representan el misterio, sólo hacen contemplar un lugar montañoso como si se tratara de una escena de los Alpes, y Betlehem, situado á 11 kilómetros de la Santa Ciudad, se halla al término de un camino llano, poblado en otro tiempo de huertos y jardines. Hoy todavía crecen algunos árboles que hacen de este panorama el más alegre de los que rodean á Jerusalem. A lo lejos y en el camino, el valle de Raphaim ó de los Gigantes, el monte de la division ó Pharasim, la cisterna próxima á las ruinas de la casa de Simeon, el sacerdote, el pozo de los tres Magos; en otros tiempos á la mitad del camino un tamarindo, que no se destruyó hasta 1645, y debajo del cual Jesús se resguardaba del ardor del sol con su Virgen Madre y el Patriarca San

<sup>1</sup> Sobre esta cuestion de Gibraltar pueden verse la *Historia de Gibraltar*, de Ayala, la obra titulada *Gibraltar*, de Tubino, y otros muchos escritos de Fernandez Garcia, celosísimo é incansable propagador de la idea de la reconquista.

José; hoy se ve el monasterio griego de San Elías; pero esto no autoriza á ciertos pintores para que en lontananza representen iglesias con cúpulas y cruces y mucho menos mezquitas con sus correspondientes minaretes y medias lunas. La tumba de Raquel pudiera también representarse; los arquitectos árabes han trasformado este monumento. Hoy la capilla del Nacimiento nos hace recordar una cueva de 37 piés y medio de longitud, 11 de latitud y nueve de altura: tampoco despues de las trasformaciones que ha sufrido aquel lugar puede inspirarse el pintor en su forma presente; pero si basta para comprender que el lugar en que el cielo mostró sus mayores prodigios debió ser una caverna como las que hoy vemos todavía por aquellos contornos y que suplen para los viajeros la falta de alojamiento en las caravanas.

El tipo de los Pastores ha sido completamente falseado por la literatura y por las artes. Cada país y sus pintores han hecho lo que el pastor de Virgilio (Egloga 1.<sup>a</sup>) que se figuraba á Roma por el modelo de su aldea: unos los han representado con el traje de sus paisanos, otros les han hecho hablar como los rústicos de la edad en que vivían. El traje oriental, que desde entónces hasta ahora no se ha modificado, no se respeta por los artistas. El Patriarca San José, llamado por Valdivielso *primer comendador de Cristo*, se nos presenta más anciano de lo que realmente era entónces, más necesitado de auxilio que capaz de prestarlo á su Sagrada Familia. En una palabra, el arte, seguro de mover nuestros afectos y de excitar nuestra devoción, no ha estudiado bastante para que la representacion y la historia estén siempre de acuerdo.

A pesar de todo, y como quiera que el Nacimiento del Dios hecho hombre aparezca á nuestra vista, nos recuerda el eje, por decirlo así, de la historia, y el punto en que se encuentran las más lisonjeras esperanzas de la humanidad y las más abundantes bendiciones de la Providencia. La inocencia de la infancia, el pudor de la doncella, el santo carácter del justo en la madurez de su edad, y sobre todo como ofuscando nuestras miradas el esplendor de la maternidad divina, nos ofrecen los más grandes modelos que ojos humanos han visto, y no es de extrañar que para juzgar de su exacta representacion quede siempre desarmada la crítica.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

## PRONÓSTICO

¡Tres edades y un destino  
que van marcando el camino  
del amor!...

¿Donde está el bien de la vida  
si la esperanza cumplida  
trae dolor?

Mientras te llaman dolores  
los galanes vierten flores  
á tus piés.

Mas mi edad es la experiencia  
y la tuya de inocencia  
en la mujer.

Navega amor en bonanza  
y le grita la esperanza

«¡llega acá!»

Llegar al puerto es su daño,  
que allí dice el desengaño

«¡quita allá!»

ANTONIO ROS DE OLANO.  
(Marqués de Guad-el-Gelú.)

## LA VERDAD

Amo la verdad con un amor superior á todos los que he conocido en la vida; y al pensar en ese más allá que la humanidad espera, me sonrío más que la idea de una felicidad desconocida, la de que allí todo será verdad.

HORTENSIA AN TOMARCHI DE V.  
(Colombiana.)

<sup>1</sup> Nuestra literatura artística en el *Pintor cristiano* de fray Juan Interian de Ayala, obra que debiera ser más conocida por su erudición y buen juicio, observó en la representacion de los misterios innumerables faltas de los mejores artistas.

## LA CUESTION PALPITANTE

(Conclusion.)

Entendemos ser muy acertada y provechosa la repulsion que los obreros manifiestan hacia la política y los hombres que á ella se dedican: perfectamente. Pero en la inteligencia, que ello se refiere á esa política menuda de ambiciones personales, granjerías y torpezas, con cuyo abandono y anatema, de seguro, colocarán á los explotadores en posicion hartó ridícula y trabajosa. Mas renunciar á una política propia, sensata y encaminada á la conquista de la participacion en el bienestar que por su esfuerzo cada clase y cada individuo merezca, y que la sana moral y la razon dicten, eso nunca.

El colectivismo, es, segun resulta, la fórmula que sirve de estandarte y aspiracion á los obreros; sistema aceptado, á lo que parece, ciegamente por ellos, sin tener en cuenta que respecto de él, y con relacion á los tiempos presentes, sólo existen embrionarias y utópicas teorías, sin haber podido llegarse á bien definidas conclusiones, ni mucho menos á satisfactorios ensayos.

La fórmula á *chacun suivant ses besoins; de chacun suivant ses forces*, creada por Luis Blanc, es deficiente á todas luces, y más bien reviste el carácter de una definicion incompleta del individualismo reinante.

«Para que la propiedad colectiva de la tierra sea un hecho, dice un conocido escritor belga, es menester que aquélla se encuentre á disposicion de quien desee explotarla, y que la renta ofrecida por el colono se invierta en provecho de la colectividad.»

Es muy sencillo enunciar estas bases y lo es también suponerlas planteadas y desenvueltas; pero áun prescindiendo de los extravíos á que darian lugar, lo árduo, lo difícil es cómo se llega á ese estado sin que la sangre corra á torrentes en la lucha de intereses y creencias, ni hasta dónde habria de faltar el buen sentido de la multitud, que para perseguir un tan problemático ideal, considerase fácil pasar por atroces conmociones.

Nosotros convenimos, y áun afirmamos, que la sociedad actual ha de sufrir trasformaciones de consideracion, cuya trascendental evolucion la anuncian infinitos indicios de todos géneros que sería muy largo enumerar; pero estos cambios y alteraciones no pueden ser de la índole radicalísima y perentoria que la clase obrera pretende; y aquí viene de molde aquel adagio vulgar de *quien todo lo quiere, todo lo pierde*.

Lo cuerdo y lo práctico, para llegar á algo, sería venir á un acomodamiento justo en que los obreros obtuvieran concesiones positivas, bien meditadas por los hombres doctos en estas materias, de conformidad con las clases que pretenden; acuerdo de los representantes de éstas con los de las pudientes, asesorados y guiados unos y otros por los poderes públicos, fundándose los móviles de todos en principios equitativos y sentimientos humanitarios, juntos con el deseo de proporcionar días de ventura y grandeza para la patria. Mas si las gentes ricas é ilustradas continuaran, embebidos unos en sus negocios y ébrios otros con la política de personas y grupos, sin prestar la preferente atencion que el oleaje social exige; ó si, por el contrario, las clases necesitadas persistieran en su encono, en su senda de guerra y apartamiento de toda transaccion y gradual mejora, entónces no quedaria más refugio que vivir en intermitencias de paliativos y de fuerza, hasta que llegada la hora de la batalla, presentada en cualquiera de los campos, aceptarla en el otro y que de tan funesto choque viniera á surgir una nueva era coreada con los lamentos de vencedores y vencidos.

Onerosa y deficiente alimentacion.

Condensamos en esta frase otra queja formulada por los representantes de los obreros tipógrafos, exhalada con dolorosísimo acento unos, y otros rebosando indignacion; y también en esta parte importantísima hay necesidad de discurrir con justicia.

La entidad Municipio es, como todos sabemos, el patrono del vecindario, el guardador de sus intereses comunales y curador de su bienestar. Pues bien; nadie ignora que en todas las localidades de nuestro país, en todas las épocas y en todos los momentos, se respira, se palpa y se tropieza con la política, teniendo de hecho tal carácter dichas Corporaciones, y por cuya causa son traídas y llevadas á impulsos de los caprichos y ambiciones de esa misma clase media. La actividad é iniciativa que despues de este duro y constante servicio les queda, se invierte en cuidar muy especialmente de las comodidades y recreos para esos mismos burgueses, amén de alguna extraordinaria complacencia hacia aquellos que van alcanzando una relativa categoría de magnates.

Tan conocida como aparece esta manera de ser de los Ayuntamientos, tan sabido es que por ello se imponen recargos más allá de lo prudente á los vecinos que cuentan con algunos medios de existencia; y en cuanto al pobre, al jornalero, al artesano, y con ellos á esa numerosísima clase que, usando vestido de otro corte, sufre privaciones sin tasa, les acontece que, á tan altos precios los artículos de primera necesidad, trabajan y trabajan sin conseguir poder dar á sus hijos, no digamos la alimentacion indispensable para nutrir y desarrollar el organismo, pero ni el pan suficiente á sostener la vida...

Y seamos justos.

El hombre, á quien se le tiene ocupado en un trabajo rudo y constante mientras el sol alumbra, y á muchos de ellos algo más; y que debiendo, como compensacion, encontrar en el hogar reposo y esparcimiento entre los suyos, sólo encuentra hambre, desnudez, miseria y lágrimas, no hay que pedirle mucha paciencia ni mucha sensatez; no hay que exigirle reflexion sobre si los medios propuestos por los ilusos, fanáticos ó pérfidos son absurdos, ni si las doctrinas que oye son beneficiosas ó contraproducentes: ese hombre lo cree todo, lo acepta todo.

La vivienda.

Sobre esta imperiosa necesidad del ciudadano, oímos los más tristes relatos y las quejas más amargas, expresadas generalmente con humildad y sentimiento, dejando como en suspenso el rencor con que los otros temas iban saturados. Y nos lo explicamos fácilmente.

El hombre es por excelencia moral y tierno en sus afectos; y cuando se trata de la dicha del hogar y el amor de la familia, se despoja de la rudeza usada para las cosas y los asuntos exteriores: compasivo y cariñoso con sus inocentes hijos y débil mujer, lléganle al alma las privaciones y sufrimientos de éstos, y conviértese en fiera sedienta de sangre, al convencerse de ser aquellos dolores producidos por la usurpacion de sus derechos é intereses. Esta es la fibra que, supuestamente herida, trata de utilizarse para arrojar las masas á la más terrible de las luchas, cuando no hay precisamente tal usurpacion, sino organizacion defectuosa y un tanto enturbiada la moral.

Estamos condenados, decían los obreros, á pagar exorbitantes cantidades por razon de alquiler y vivimos en estrechos y miserables tabucos, con todas las condiciones posibles contrarias á la salud, á la decencia y al pudor. Despues de sacrificar una buena parte del mozoquino sa-

lario para la habitacion, aún no podemos conseguir el indispensable aislamiento de la familia; hay necesidad de que dos ó más de éstas hagan vida comun con objeto de poder soportar lo crecido del alquiler, renunciando á enumerar las dificultades y complicaciones nacidas de morar dos ó más familias bajo un mismo techo. Sólo se construyen palacios ó viviendas para gente acomodada, proferian otros; ya no quedan casas para los pobres, y las pocas que en los extremos existen, con las condiciones ya expresadas.

«Ahora, añadian, se habla de hacer barridas para los obreros. Acontecerá como con el esmero de la policia urbana al anuncio del cólera.

¡Está visto que los burgueses sólo se acuerdan que vivimos cuando les emenaza algun peligro!

Manténganse en su campo; nosotros permanecemos en el nuestro... ya nos encontraremos! .....

No se concibe un pueblo sin territorio.

Se explica difícilmente una ciudad sin término municipal.

Ofrece tristísima idea una familia sin hogar. Pues bien, así está el obrero, el menesteroso, el pobre en las grandes poblaciones, y principalmente en Madrid, sin hogar. Lo elevado del arrendamiento y la dura ley de inquilinatos le crean una existencia por demás azarosa. Cuestion es esta que lo inquieta y lo amarga constantemente, llevándole á la desesperacion cuando le es imposible sostener como suyo el rincón donde se cobija, en presencia de tan inmensas desigualdades sociales.

Estos dos puntos, de las subsistencias y la habitacion, unidos con el de socorro para los inutilizados en el trabajo, poco tratado éste todavía, son, en nuestro juicio, los verdaderamente cardinales de la magna cuestion planteada por el eminente repúblico que dirige estas tareas.

Ya lo hemos indicado y en ello insistimos. Los innumerables detalles que abarca el cuestionario producidos sin duda por un laudable deseo, como igualmente indicio de vastos conocimientos, envuelven el peligro de engolfarse en un mar de datos y reclamaciones tan eterogéneas que haga muy difícil venir á términos y soluciones concretas, máxime cuando la cuestion social en España presenta fases tan distintas segun la region sobre que la atencion se fije.

Buena prueba de ello es el sentido práctico con que los obreros en sus contestaciones han pasado por alto, ó tratado someramente los aludidos detalles, deteniéndose y repitiendo, por el contrario, sus quejas y deseos, sobre aquello que verdaderamente les interesa y urge en el actual momento; y se explica, por la evidencia de que á cada extremo principal conquistado, á su impulso y con el tiempo se irán resolviendo los puntos adherentes, separando y aceptando lo útil, rechazando lo perjudicial, y dando al olvido lo innecesario.

Creemos haber apuntado á vuela pluma lo más culminante que ha ofrecido la informacion oral de los obreros en las sesiones celebradas hasta ahora en Madrid, pudiendo aquéllos observar que, al consignar algunas ligeras consideraciones, no hemos usado de dulzura para con los burgueses, ó sea la clase media, á quien ellos tanto acusan y aborrecen. Hemos hecho resaltar, y con dolor, las quejas de los obreros; pero estimando ser la mencionada clase media el nervio principal, el elemento más potente hoy de la sociedad española, sobre la que, por lo mismo, refluye más responsabilidad; y apoderándonos por otra parte de los muchos y gravísimos errores á que está abrazada la clase

obrero, nos hemos de permitir en dias sucesivos tomar una modesta parte en estos trascendentales asuntos, presentando á cada una sus faltas y sus laureles; y quizá algun beneficioso procedimiento, segun nuestro particular punto de vista.

RAMON GARCÍA GALVAN.

### SIMILIA SIMILIBUS

—¡Que me abraso! ¡fuego!—clama un cautivo en su prision.

—¡Agua va!

—¡No! ¡fuego! ¡fuego!

¡Que ardiendo en llamas estoy!

—¡Crece el incendio! ¡Echen agua!...

—¡Echen candela, por Dios!...

—¡Que se quema! ¡Vengan bombas!...

—¡Venga leña!... No, señor:

Sólo con fuego se apagan

las llamas del corazón.

JOSÉ CAICEDO ROJAS.

Santa Fé, 1884.

### EL MARTIRIO DE RIEGO

CONTADO POR UN ÍNTIMO AMIGO SUYO

(Páginas de un libro inédito.)

Aunque desde que me despedí de Riego en el castillo de Santi Petri en la tarde, cuyos pormenores dejo consignados en el precedente capítulo, no me cupo duda acerca de cuál sería su fin. O muerto en el campo de batalla, ó prisionero de los franceses: tal era para mí la suerte que esperaba á Riego.

Jamás pude pensar ni que se entregase vivo á los realistas, ni que habiéndose hallado en poder de los franceses cometiesen éstos la villanía de entregar en manos de la furibunda reaccion al hombre que por su significacion era el mayor trofeo de la victoria alcanzada por las armas de Luis XVIII. Pero todo lo inverosímil y más contrario á lo que debia con mayor probabilidad esperarse se vió realizado en aquella abigarrada y funesta campaña.

Salido de Priego el General, de la manera desairada que hemos visto, cuando de no haber logrado arrastrar á Ballesteros á renovar las hostilidades debió Riego haberle dejado las tropas que sacó de Málaga y obtener para su persona un salvoconducto, toda vez que nada absolutamente podia ya hacer en beneficio de la causa con las débiles y desorganizadas fuerzas que le seguian, el desgraciado caudillo, en vez de haber torcido por Sierra Morena con direccion á Extremadura, donde fácilmente hubiera podido penetrar y buscar amparo en la plaza de Badajoz ó reuniéndose al Brigadier Plasencia, que aún conservaba en aquella provincia algunas tropas leales, Riego se decidió por el desafortunado plan de ganar á Cartagena, empresa que no podia ser llevada á cabo sin tropezar con cuerpos franceses y caminar expuesto á las hostilidades y al malquerer de los habitantes de comarcas muy pobladas y todas ellas levantadas en favor de la reaccion.

Tomado por Riego y por los que le seguian aquel peligrosísimo derrotero, vióse sorprendido junto á Jaen por la division del General Bonnemain, el que no tuvo dificultad en derrotar á los constitucionales, á cuya debilitada y desanimada columna costó 500 hombres el desgraciado encuentro. Marchó Riego con la gente que pudo salvar en direccion de Mancha-Real; pero no tardó en ser atacado por la brigada de caballería francesa que guardaba las comunicaciones entre Andalucía y Castilla la Nueva, y rota y dispersada la fugitiva columna hicieron los fran-

ceses 700 prisioneros; suerte que no queriendo correr el derrotado General, escapó del campo de batalla seguido por dos de sus oficiales, italiano el uno y el otro español.

Cansados, hambrientos, no conocedores del terreno y proponiéndose buscar asilo en Úbeda, donde se hallaba uno de los cantones del capitulado ejército de Ballesteros, los tres fugitivos llegaron á un cortijo y tuvieron la poca precaucion de confiar á un porquero la mision de ir á traerles víveres y un guía del vecino lugar de Arquillas. El astuto y desleal campesino desde luego sospechó que eran fugitivos, y concibiendo la negra idea de venderlos despues de haber embolsado el oro con que lo gratificó el General, invitó á éste á que esperase su vuelta en el cortijo en que servía el villano. Corrió el traidor al pueblo y se apresuró á denunciar al comandante de los realistas del mismo la presa que le destinaba, y no tardó la casa en que Riego y sus compañeros esperaban al pérfido mensajero en verse rodeada por los realistas, todos ellos, como lo atestiguaba la ortografía de sus apellidos, descendientes de los colonos alemanes que en tiempo de Carlos III formaron las colonias fundadas en Sierra Morena.

Sorprendidos Riego y sus dos acompañantes, entregáronse sin resistencia, siendo en el acto de su prision groseramente insultados y conducidos maniatados á la cárcel de La Carolina.

Sabedores los franceses de la captura, se hicieron entregar los tres prisioneros; pero en vez de ampararlos bajo el pabellón de su nacion los condujeron á Andújar, donde, reclamados por las autoridades realistas, fueron sin dificultad entregados á los verdugos que debian saciar su sed de sangre liberal en la persona del más señalado de los autores de la odiada revolucion. El General Foissac-Latour fué el consentidor de la inhumana entrega, que es de presumir efectuase *de motu proprio* y no por orden del Estado Mayor francés, como debe hacerlo presumir el hecho de que siete años despues, en los dias que siguieron á la revolucion de Julio de 1830, un periódico de París publicase un comunicado suscrito por el autor de estas Memorias, en el que se denunciaba al citado General (que á la sazón hacía alardes de sentimientos liberales) como voluntario autor de la entrega de Riego á sus asesinos, y el General Foissac-Latour nada articuló en respuesta al cargo, con lo que vino á consentir que el hecho atroz tenga que pesar sobre su memoria.

El Gobierno de Madrid no perdió dia en disponer la traslacion de Riego á la capital; y durante todo el camino, que se le hizo hacer en carro y con grillos á los piés y esposas en las manos, no hubo dia en que la víctima no fuese objeto de los más groseros insultos. Le arrojaban piedras, le escupian al rostro, á menudo ponian las manos en su maltratado cuerpo, y cuando llegó á las puertas de Madrid fué conducido por las afueras al antiguo Seminario de Nobles, donde estuvo detenido hasta su conduccion á la cárcel de Corte. Los padecimientos físicos y los tormentos morales á que por espacio de un mes se vió sujeto, tenian postrada su naturaleza en términos de que ya presentaba el aspecto de cadáver la víctima destinada á saciar el furor de un partido innoble y sin entrañas.

El tratamiento que se dió á Riego en la cárcel, en la que se le tuvo cerca de un mes incomunicado y entregado á la inquisicion y á las inicuas artes de los que se habian propuesto deshonrarlo si podian ántes de darle afrentosa muerte, tuvo por premeditado objeto operar sobre su físico, á efecto de completar en su persona la degradacion que habian apurado todos los medios de inferirle moralmente.